



EL 'PROBLEMA ANTÁRTICO' Y EL TRATADO ANTÁRTICO: GÉNESIS DE UN DESENLACE INCONCLUSO

THE 'ANTARCTIC PROBLEM' AND THE ANTARCTIC TREATY: GENESIS OF AN INCONCLUSIVE DENOUEMENT

Dr. Pablo Gabriel Fontana*

Instituto Antártico Argentino - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Buenos Aires – Argentina

ftp@mrecic.gov.ar

<https://orcid.org/0000-0002-0898-6199>

FECHA DE RECEPCIÓN: 25 noviembre 2020 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 30 diciembre 2020

RESUMEN: La mayor parte de la historiografía sobre el Tratado Antártico se centró en las negociaciones que le dieron origen y presentaron al Año Geofísico Internacional 1957/58 como punto de partida del mismo, resaltando la cooperación internacional, paz y ciencia que surgieron de ese memorable evento. Sin embargo, en el nacimiento del Tratado también nos encontramos con una situación conflictiva, determinada, entre otros factores, por el llamado “Problema Antártico”: la superposición de los reclamos sobre la Península Antártica, que amenazó con desencadenar la primera guerra del continente. Aquí exploramos los hechos más significativos de esa confrontación, centrándonos en el caso argentino.

PALABRAS CLAVES: Antártida; Historia; Argentina; Reino Unido; Chile

ABSTRACT: Most of the historiography on the Antarctic Treaty focused on the negotiations that gave rise to it and presented the 1957/58 International Geophysical Year as its starting point, highlighting the international cooperation, peace and science that emerged from that memorable event. However, at the birth of the Treaty we also found ourselves with a conflictive situation, determined, among other factors, by the so-called “Antarctic Problem”: the overlapping of claims on the Antarctic Peninsula, which threatened to unleash the continent's first war. Here we explore the most significant facts of that confrontation, focusing on the Argentine case.

KEY WORDS: Antarctica; History; Argentina; United Kingdom; Chile

1. INTRODUCCIÓN

El Tratado Antártico nos ha sido presentado como el producto de una cooperación científica de numerosos Estados a raíz del Año Geofísico Internacional 1957-1958. Esa situación suele indicarse como punto de partida del Tratado desde una historiografía hegemónica que se centra en los aspectos positivos que le dieron origen. Esto se corresponde con el interés de los Estados que participan en el Tratado y con el espíritu de este. Generalmente, otras causas que llevaron a su firma suelen ser dejadas de lado, posiblemente por considerarlas inconvenientes con la política de impulsar la cooperación internacional. Sin embargo, precisamente esas causas quizás sean las que más fundamentaron la firma del Tratado y su supervivencia como herramienta indispensable para el mantenimiento de la paz en el sexto continente.

* **Correspondencia:** Instituto Antártico Argentino. Av. 25 de Mayo 1143, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Por esa razón, es necesario profundizar en aquellas problemáticas, para comprender mejor de qué nos protegió el Tratado. Aquí nos centraremos en uno de esos factores en particular, el cual fue conocido como el “problema antártico” y que consiste en las tensiones entre tres Estados cuyos reclamos antárticos se superponen: Argentina, Chile y el Reino Unido.¹ Esta superposición amenazó con desencadenar la primera guerra del continente y subyace hasta el presente. De los tres casos, nos centraremos en el argentino, intentando profundizar en la perspectiva que lo caracteriza frente al reclamo británico.

2. EL ORIGEN

El punto álgido del “problema antártico” tuvo lugar en la primera mitad de la década del 50', pero se origina a principios del Siglo XX. Si bien focueros o exploradores de estas naciones habían estado presentes en la Antártida en el siglo XIX, es en la primera década del siglo pasado cuando comienzan a explicitarse los reclamos de soberanía. A pesar de que algunos exploradores y focueros británicos habían explorado y explotado territorio antártico a partir de 1819, ninguno había reclamado el territorio para el Imperio. En el caso argentino, hay presencia de focueros documentada para ese mismo año, autorizados oficialmente por el gobierno, y los presentan indicios de que posiblemente habían estado allí con anterioridad, pero el interés del Estado argentino en explorar ese continente llega en 1880, con la planificación de dos expediciones oficiales, que luego son limitadas sólo a territorio patagónico.² Más allá de la presencia breve y esporádica con las que contaban estos países, la presencia permanente en la Antártida comienza en febrero de 1904 cuando Argentina toma posesión del observatorio instalado el año anterior en las Orcadas del Sur por la Expedición Nacional Escocesa de William Speirs Bruce. En el caso británico comenzaría en 1944, durante la Operación Tabarin y en el chileno en 1947.

La presencia permanente argentina se encuentra íntimamente ligada con el rescate que la corbeta ARA *Uruguay* había realizado de la Expedición Antártica Sueca del Dr. Otto Nordenskjöld en noviembre de 1903, en la que había participado el alférez argentino José María Sobral, invernando dos años en la Antártida. Esto se debe a que fue esa operación la que le demostró al Estado argentino que poseía los medios técnicos y humanos para realizar los planes de 1880 sobre su proyección antártica. Pero esta expedición de rescate tuvo otra consecuencia aún más determinante para el origen del “problema antártico”. El ballenero noruego Carl Anton Larsen, capitán del buque de la expedición de Nordenskjöld que había naufragado, al volver a Buenos Aires remarcó la importancia económica de los recursos balleneros en la región antártica y subantártica del Atlántico Sur, lo que motivó a empresarios locales a fundar la Compañía Argentina de Pesca (CAP) y explotar esos recursos. De esa forma en noviembre de 1904 Larsen, como gerente *in situ* de la CAP, fundó la factoría ballenera de Grytviken en la isla San Pedro de las Georgias del Sur, que hasta ese momento se encontraban deshabitadas. El primer día de 1905 se instalaría allí un observatorio meteorológico perteneciente al Estado argentino. Al año siguiente Argentina también designaría a sus primeras autoridades antárticas y se propuso instalar un nuevo observatorio en la Península Antártica, pero el naufragio del ARA *Austral* llevó a la cancelación del plan.

Entre 107 y 1908, años antes de la famosa carrera al Polo Sur entre Amundsen y Scott, los diplomáticos de Argentina y Chile intentaban definir la frontera entre lo que cada uno consideraba que era su territorio antártico con el fin de evitar posibles incidentes, siendo estas negociaciones una clara continuación de las que habían tenido lugar poco tiempo antes para definir los límites americanos entre los dos Estados, en particular en la isla Grande de Tierra del Fuego. Es claro que los intereses fijados en los recursos de la industria ballenera y su potencial económico impulsaron estas negociaciones, y a su vez, estos intereses sumados a la indefinición de la frontera argentino-chilena en la Antártida provocaron un retraso del reclamo territorial. Esta situación fue aprovechada por el Imperio británico. Ya en enero de 1906 se hizo presente en la isla San Pedro con el crucero HMS *Sappho*, instalándose junto al observatorio de bandera argentina y cobrando impuestos a la CAP. Pero la mayor ventaja de la falta de acuerdo entre las dos naciones sudamericanas la tomó el gobierno británico al emitir la carta patente de 1908, por la que reclamaban todo el sector antártico de interés argentino y chileno, así como las islas argentinas del Atlántico Sur, incluso potencialmente la isla Grande de Tierra del Fuego y el sur de la Patagonia argentina y chilena, donde ambos países ya poseían ciudades establecidas. Cabe recordar que, en ese momento, y hasta 1944, Argentina era el único país con presencia permanente e ininterrumpida en la Antártida.

El reclamo británico en 1908 se realiza justificándolo como una dependencia de las islas Malvinas, que habían sido ocupadas ilegalmente por el Imperio Británico en 1833, expulsando a la población argentina que vivía en las islas y frente a lo cual Argentina siempre mantuvo su reclamo. Esto tuvo lugar luego de los intentos británicos de colonizar el Río de la Plata en 1806 y 1807. Fue recién en 1917, durante la Primera Guerra Mundial, que Londres corrigió su reclamo dejando explícitamente fuera al sur de la Patagonia y a la isla Grande de Tierra del Fuego. Pero esta relación entre la ocupación de las islas Malvinas y la proyección antártica no se trata sólo de una cuestión legal, formal o administrativa, sino que la misma le permitió al Reino Unido disponer de una puerta de entrada para poder operar logísticamente en la Antártida y en los archipiélagos y mares subantárticos.

Si bien la primera década del Siglo XX se había mostrado particularmente activa en la Península Antártica, el fin de la era heroica y la Primera Guerra Mundial alejarían del continente antártico los fuertes enfrentamientos geopolíticos. Al menos así sería hasta fines de los años treinta.

3. DESENCADENAMIENTO

Luego de tres décadas de que el "problema antártico" se mantuviera dormido, en 1938 llegaría la chispa que encendería una reacción en cadena antártica, dando lugar al período de mayor tensión de toda la historia de ese continente. Este hecho fue la invitación de Noruega en 1938 a los países con historia antártica para participar de la Conferencia Polar Internacional que se planeaba realizar en 1940 en Bergen, Noruega. Es evidente que el evento estaba motivado por la relevancia económica que la caza ballenera tenía en ese momento en la Antártida y la tensión geopolítica que se estaba despertando, en especial por la rápida entrada en escena del Tercer Reich como nueva potencia ballenera en vertiginoso ascenso. Bergen podía así desempeñarse como una conferencia similar a como ha pasado a la historia la Conferencia de Berlín de 1884, respecto de la supuesta repartición de África por las potencias coloniales. Los países interesados comenzaron entonces una

carrera por llegar lo mejor preparados, comenzando por la Alemania nacionalsocialista. Los nazis llevaron a cabo una expedición a la Antártida con el fin de cartografiar un sector y así fundamentar su reclamo, pero la expedición funcionaría como un detonante provocando el reclamo antártico noruego, sobre ese mismo territorio, y la primera expedición oficial estadounidense en un siglo, que reclamó en secreto una parte del continente. Argentina también se sumó a los preparativos creando una comisión antártica, siendo seguida poco después por Chile que creó la suya propia.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial, con la ocupación de Noruega por parte de Alemania, cancelaría la Conferencia de Bergen, por lo que las grandes potencias pasaron a concentrarse en el esfuerzo de guerra, principalmente en continente europeo. Pero esto, no significó el fin del “problema antártico”. Ante una invitación de los Estados Unidos a Argentina y Chile para mantener una postura continental respecto a la Antártica, Chile respondió con un reclamo de soberanía, lo que sorprendió a sus interlocutores. A esto se sumaron una serie de enfrentamientos diplomáticos de sellos postales y cartografía antártica principalmente entre el Reino Unido y Argentina, cuyo Instituto Geográfico Militar publicó un mapa en escala 1:2.500.000 confeccionado en el que se incluía bajo soberanía argentina el sector antártico reclamado. Todos estos hechos impulsarían a los argentinos, neutrales en la guerra, a retomar sus planes para la Península Antártica relegados en 1906.

En 1940 la Armada Argentina planificó una expedición a la Península Antártica que se realizaría en el verano de 1940/41, pero por retrasos burocráticos sería realizada recién en el verano siguiente en enero de 1942 con el buque ARA *1° de Mayo*, que también transportaba científicos a bordo. Durante dos meses la expedición visitó diversas islas en las que se realizaron estudios científicos, exploraciones, relevamientos cartográficos y actos de soberanía mediante la instalación de banderas, monolitos, actas y otros objetos, así como faros y balizas para hacer más segura la navegación antártica. A su regreso, el comandante del buque, el capitán Oddera, recomendó en su informe instalar una estación meteorológica en la isla Decepción, utilizando las instalaciones abandonadas de la factoría ballenera, y otra en el archipiélago Melchior.

Londres reaccionó enviando en enero de 1943 al crucero artillado HMS *Carnarvon Castle* a remover los objetos de soberanía instalados por los argentinos y reemplazarlos por otros británicos. Por su parte, el gobierno chileno intentó realizar una expedición por su cuenta, pero el barco seleccionado no estaba a la altura de las exigencias por lo que tuvo que abandonarse el plan. Posteriormente el gobierno argentino propuso una expedición conjunta que no pudo concretarse por la misma razón. Finalmente, Argentina optó por invitar a tres oficiales chilenos a su próxima expedición, propuesta que fue aceptada por la Armada chilena comprometiéndose a devolver el gesto al año siguiente. Pero al igual que la vez anterior, al no tener listo el buque necesario, la expedición chilena tampoco se emprendió.

En febrero de 1943 el ARA *1° de Mayo* arribaba nuevamente a la Antártida con científicos a bordo y en esta ocasión también con tres marinos chilenos como invitados. El buque visitó los sitios explorados en la anterior expedición, donde los objetos británicos fueron removidos y se instalaron nuevamente objetos de soberanía argentinos, además de explorar bahía Margarita. Las actas depositadas reafirmaban la soberanía argentina entre los meridianos 25° Oeste y 68°34' Oeste, y el paralelo 60° Sur. Entre argentinos y chilenos existió una relación de camaradería, y uno de ellos,

Enrique Cordovéz Madariaga, publicaría en 1945 el libro *La Antártida Sudamericana*, en donde hablaba de una región antártica que pertenecía a ambos países.³ Si bien se afirmaba que en la cuestión de la soberanía sobre el territorio antártico en disputa todavía no se había logrado llegar a un acuerdo entre ambos países, los chilenos objetaban “razones de defensa continental” para fijar las jurisdicciones, proponiendo a su vez un control común chileno-argentino. Una vez finalizada la expedición, Argentina planificó un tercer viaje del ARA *1° de Mayo* para los primeros días de enero de 1944, pero fue cancelada debido al Golpe de Estado militar del 4 de junio de 1943 junto a los cambios políticos que le siguieron. Por otro lado, la Comisión Nacional del Antártico estaba considerando adquirir las instalaciones de la Base Este en la isla Stonington, construidas por Byrd.⁴

Mientras tanto en Londres se comenzaba a planificar una expedición también para el verano de 1944 como respuesta al accionar argentino. El objetivo secreto de esa expedición consistía en instalar bases antárticas permanentes en los sitios, según ellos, “cariados” por los argentinos. A su parecer, si no actuaban inmediatamente, les ocurriría lo mismo que les había ocurrido en las islas Orcadas, a las que prácticamente daban por perdidas debido a la presencia continua de Argentina desde 1904. Sin embargo, la acción no era tan simple. El Reino Unido se encontraba en medio de un enfrentamiento bélico mundial y si bien la guerra se había ya volcado a su favor, necesitaban la carne y el trigo de Argentina para lograr la victoria, por lo que no podían generar un enfrentamiento con ese país. Finalmente se optó por instalar las bases en forma secreta y bajo la excusa de que supuestamente lo hacían para impedir la presencia de corsarios alemanes en aquellas aguas antárticas y así defender a las flotas balleneras que ahí trabajaban, además de impedir la utilización de algunas islas como puntos de reabastecimiento. Claramente esto no era más que una fachada. Para el momento en que esto fue llevado a cabo, bajo el nombre de Operación Tabarin, en febrero de 1944, los corsarios alemanes hacía ya dos años que no se adentraban en aquellas latitudes, los británicos tenían descifrado el código Enigma alemán y casi todos los buques de la flota alemana estaban hundidos o confinados en puertos europeos, a excepción de los submarinos, que no eran aptos para ir a la Antártida. Churchill mismo afirmó que no le veía el sentido a desviar recursos en medio de la guerra sólo para contrarrestar el reclamo de soberanía antártico de una nación sudamericana, pero de todas formas la operación se llevó a cabo.⁵ El carácter de fachada del peligro nazi se hacía más evidente al considerar que las bases instaladas por los británicos no poseían radares ni armamento pesado, sus dotaciones estaban compuestas por cartógrafos y otros especialistas en exploración, eran permanentes, siendo una obviedad que en invierno, con el mar congelado y la noche polar, ningún barco se acercaría a aquellas regiones, y estaban instaladas en los mismos sitios en los que habían tenido lugar las remociones de objetos argentinos. El verdadero motivo de la operación se hizo aún más claro al continuar la instalación de bases en febrero de 1945, con Alemania al borde de la derrota, y luego a principios de 1946, con la guerra ya finalizada. Al igual que la guerra, parecía que el “problema antártico” se definiría del lado del Imperio británico que había recuperado sus colonias en África y Asia, pero todo cambiaría en la posguerra, alcanzando niveles inusitados de tensión.

4. DESCOLONIZACIÓN EN MARCHA

A ese panorama de victoria imperial que se vivía a fines de 1945, le seguiría un periodo de fuerte decadencia económica sumado al inicio de un proceso de descolonización que en menos de dos

décadas le significaría a la Corona británica la pérdida de la mayor parte de sus colonias. De 700 millones de súbditos que habitaban los territorios coloniales del imperio en 1945, se pasaría a sólo 5 millones en 1965, de los cuales tres millones estaban en Hong Kong, que sería devuelto a China en 1997. En la Antártida tendría lugar un correlato de esa lucha antiimperialista de descolonización.

El surgimiento de los nacionalismos antiimperialistas de las colonias no fue ajeno a países políticamente independientes, pero económicamente subordinados a las potencias, como Argentina y Chile. El presidente electo en Argentina en 1946, Juan Domingo Perón, era una clara expresión de esta nueva corriente que emergía en el usualmente denominado como "Tercer Mundo", en especial por su marcado latinoamericanismo y su política de alianza continental ABC (Argentina, Brasil y Chile). Las primeras señales de respuesta de ambas naciones sudamericanas llegaron en la segunda mitad de 1946 a través de diversas acciones diplomáticas y formales, como el Decreto n° 8.944 del 2 de septiembre de 1946 que fijaba nuevos límites para la Antártida Argentina entre los meridianos 25° y 74°. Pero a principios de 1947 pasaron a la acción directa con la instalación de nuevas bases antárticas permanentes: en el caso de Chile la primera y por parte de Argentina su segunda base, luego de 43 años. Todo esto tuvo lugar en un contexto de fuerte alianza entre los dos países y con protestas por parte de los británicos.

El presidente chileno, Gabriel González Videla, tampoco era ajeno a los nuevos vientos antiimperialistas y en febrero de 1948 viajó a la Antártida y brindó un discurso sobre el reclamo de soberanía chileno, con un marcado carácter panamericanista. La instalación de bases por los países andinos continuó ese año, teniendo lugar el primer incidente grave del "problema antártico", al punto de que el Departamento de Estado de los Estados Unidos temió que estallara un conflicto bélico entre Argentina y el Reino Unido. Esto tuvo lugar ese mismo mes cuando Perón ordenó a la Flota de Mar argentina que tomara rumbo a la Antártida. Se movilizaron ocho buques de guerra de gran porte encabezados por los poderosos cruceros ARA *Almirante Brown* y ARA *25 de Mayo*. Durante el viaje se realizaron distintos simulacros que incluyeron zafarranchos de combate y de artillería.⁶ Esta expedición de más de 3.000 tripulantes se desarrollaría en un clima de máxima tensión, con la prensa británica describiendo las actividades argentinas y chilenas como ataques a su "Dependencia". En medio de este clima de incertidumbre, el crucero británico HMS *Nigeria*, partió de Sudáfrica en dirección a la Península Antártica, amenazando con un encuentro que podía implicar consecuencias inesperadas. Los tripulantes del *Nigeria* que se encontraban de franco en tierra fueron llamados en forma urgente y se anularon todos los permisos, zarpando en forma apresurada en medio de la noche como si estuviesen en tiempos de guerra. Por su parte, el gobierno australiano ofreció al británico enviar un buque de guerra como refuerzo, pero esta propuesta fue rechazada. El 21 de febrero los cruceros de guerra argentinos ingresaron a la bahía interior de la isla Decepción y fondearon frente a la estación argentina y a la vista de la británica. Allí se encontraron con la flota chilena, en la que viajaba el presidente Videla. Se intercambiaron saludos amistosos y reportes meteorológicos, y se celebró una ceremonia en la nueva estación. Para cuando la corbeta HMS *Snipe* y el crucero HMS *Nigeria* arribaron al lugar, la flota argentina ya se había retirado. Este nivel de despliegue militar llevó luego a que algunos autores utilizaran esa tensa escenografía geopolítica para escribir ficciones de una guerra antártica.⁷ Sin embargo, poco tiempo después, parte de esa ficción se haría realidad.

Mientras tanto, el 4 de marzo de 1948, el ministro chileno de relaciones exteriores, Germán Vergara Donoso, y el director de la Comisión Antártica Argentina, el Dr. Pascual de la Rosa, se reunieron en Santiago para rubricar una declaración de derechos de Chile y Argentina en la Antártida Sudamericana, la cual establecía la defensa conjunta de los derechos sobre la misma.⁸ Ese día los diarios chilenos y argentinos publicaban grandes titulares en donde informaban del pacto firmado en Santiago donde ambos países se comprometían a defender la “Antártida Sudamericana, comprendida entre los meridianos 25° y 90° de longitud Oeste de Greenwich, en cuyos territorios se reconocían para Chile y Argentina indiscutibles derechos de soberanía”⁹.

5. INTERVALO

En la temporada 1948/49 la tensión entre británicos, chilenos y argentinos aminoró, no sólo por las extremas condiciones climáticas en la Península Antártica, las cuales tornaron casi imposible realizar expediciones, sino también porque los tres gobiernos firmaron un Acuerdo Naval Tripartito en el que se comprometían a no enviar más buques de guerra ni hacer demostraciones navales al sur del paralelo 60°. De esta forma los tres países enfrentados hallaron cierto *modus vivendi* y normalizaron las actividades científicas. Su origen radicaba en los costos económicos de la carrera antártica para Chile que tenía dificultades para mantener el ritmo expedicionario de Argentina. Los británicos aceptaron a su vez el acuerdo en medio de una fuerte paranoia sobre la posibilidad de un desembarco argentino en las Islas Malvinas ordenado por Perón. Por otro lado, ese año de 1948 sufrieron una serie de infortunios en la Antártida con graves pérdidas.

Respetando el Acuerdo Tripartito, las fuerzas argentinas no detuvieron sus actividades antárticas continuando con la instalación de más bases y refugios, mientras que a principios de 1949 Perón daba un discurso de apertura del año legislativo en el que dejaba en claro que la defensa de la soberanía argentina sobre la Antártida sería ejercida pacíficamente pero sin ningún tipo de renuncia, realizando declaraciones similares en 1950.¹⁰ A pesar del acuerdo, la región no se vio libre de tensiones y el primero de enero de 1950, la Marina Real incautó las instalaciones meteorológicas argentinas en las Islas Georgias del Sur que funcionaban desde 1905 con bandera argentina, ante lo cual Buenos Aires protestó.¹¹ Sin embargo, también se dieron casos de cooperación, como por ejemplo la asistencia de médicos argentinos a un marino accidentado de un buque de guerra británico en la isla Decepción.¹² La ciencia antártica también continuó avanzando y el 17 de abril de 1951 Perón creó por decreto el primer instituto científico del mundo dedicado exclusivamente al estudio de la Antártida, el Instituto Antártico Argentino (IAA), siendo designado como primer director su impulsor, el coronel Hernán Pujato, que un mes antes había instalado la base más austral del mundo en ese entonces, la Base Gral. San Martín.

6. CRISIS

En octubre de 1951 Winston Churchill era nuevamente electo Primer Ministro por el Parlamento británico, un mes después Perón también lo era como presidente de Argentina y al año siguiente lo sería en Chile Carlos Ibáñez del Campo. Estos tres líderes, todos con una fuerte impronta territorial y nacionalista, protagonizarían el período más tenso en el “problema antártico” hasta que en 1955

Perón fue desplazado del poder y Churchill perdió las elecciones, mientras que Ibáñez del Campo terminaría su mandato en 1958. Si bien, desde el acuerdo tripartito se había logrado cierto *modus vivendi*, esta situación era extremadamente inestable. Frente al desmantelamiento de la estación meteorológica argentina en las Islas Georgias del Sur, el gobierno argentino procedió a través de canales diplomáticos, pero estaba considerando instalar una dotación antártica de doscientos personas con miras a transformarla en un poblado, que sería designado capital de la Antártida Argentina.¹³

La tensión desataría un incidente armado a principios de 1952. El 31 de enero el desembarco de una fuerza británica a bordo del barco HMS *John Biscoe*, que pretendía instalar una nueva base, fue evitado con disparos de advertencia por parte de marinos argentinos que estaban instalando una base en ese mismo lugar.¹⁴ Al día siguiente, la autoridad británica de Malvinas, envió un telegrama que reportaba el incidente al que calificaba de "acto de guerra" y se embarcó en la fragata HMS *Burghed Bay* que escoltó al HMS *John Biscoe* rumbo a bahía Esperanza, donde fueron reanudados los trabajos de construcción de la nueva estación a una mayor distancia del destacamento argentino.¹⁵ Por su parte, el gobierno argentino consideró enviar unas torpederas pero luego desistió.¹⁶ Por otro lado, en el Reino Unido el incidente fue eclipsado en la prensa británica por el fallecimiento del monarca Jorge VI.

Pero la situación estaba lejos de distenderse. En un discurso pronunciado tres meses después en Buenos Aires, Perón afirmaba que en buena fe esas tierras pertenecían solo a chilenos y argentinos y que se haría lo necesario por defenderlas de las pretensiones británicas.¹⁷ Ese verano los argentinos establecieron un puente aéreo entre la isla Decepción y la Argentina continental americana a través de hidroaviones.¹⁸ También se hicieron presentes en las islas Sandwich del Sur, cartografiando las islas e instalando objetos de soberanía.¹⁹ Ese mismo año, el 3 de octubre, el Reino Unido se transformaba en una potencia nuclear al detonar en Australia su primer bomba atómica. Sin embargo, esto no detuvo las acciones antárticas de Argentina que dos meses después comenzó una serie de vuelos antárticos con bombarderos pesados Avro Lincoln que pudieron ser observados a baja altura sobre las bases antárticas británicas.²⁰

Churchill veía a Perón como un enemigo del Imperio Británico que hacía peligrar sus dominios en el Atlántico Sur, de forma similar a Mossadeq en Irán o Nasser en Egipto. Por lo que decidió dar una respuesta a las actividades argentinas y ordenó la confección de un plan para repeler una posible acción argentina en las islas Malvinas, enviando refuerzos, con el crucero HMS *Superb* rumbo a la Antártida. La respuesta del Primer Ministro británico llegó el verano de 1953: el 15 de febrero la corbeta HMS *Snipe* apoyada por la HMS *Birburg Bay* desembarcó en la isla Decepción a treinta soldados de infantería de marina armados con ametralladoras que destruyeron un refugio chileno y otro argentino, además de detener a los ocupantes del mismo, dos suboficiales de la Armada Argentina.²¹ Rápidamente la HMS *Snipe* zarpó hacia las Georgias del Sur con los prisioneros a bordo mientras el refugio argentino era incendiado. El comandante del refugio y un geólogo no fueron apresados porque se encontraban casualmente en el destacamento naval, del otro lado de la isla, pero al regresar al día siguiente y encontrarse con la situación, el oficial argentino realizó una fuerte protesta en el destacamento británico, en donde fue recibido por varios *royal marines* con armas largas. Inmediatamente los argentinos enviaron cuatro buques al lugar y se ordenó a un hidroavión realizar un vuelo de reconocimiento. El comandante de la Flota De Mar

Argentina ordenó el alistamiento de los buques y el comandante de la aviación naval dispuso preparar a los hidroaviones, pero desde el Estado Mayor llegaron órdenes de que el incidente sería tratado de forma diplomática. Sin embargo, Londres realizó planes de contingencia para movilizar poderosos refuerzos de la *Royal Navy* ante una posible reacción de los dos países sudamericanos.²²

En el momento en que los hechos se hicieron públicos, Perón se encontraba en Chile visitando a Ibáñez del Campo. Al entrar en Valparaíso fue recibido por una multitud con innumerables banderas de ambos países. Juntos protestaron y exigieron una explicación y disculpa por lo sucedido, acordaron reunir buques de guerra en forma conjunta en la isla Decepción para reconstruir las instalaciones y se convino que “la acción bélica de la escuadra inglesa contra cualquiera de las escuadras, la chilena o la argentina, sería repelida por ambas en la forma más enérgica posible”.²³ Mientras que Ibáñez del Campo invocó al Tratado de Río, Perón apeló a la OEA. El 18 de febrero los argentinos apresados fueron liberados.²⁴ Una semana después tres bombarderos pesados Lincoln de la Fuerza Aérea Argentina sobrevolaron nuevamente las instalaciones argentinas y británicas de la isla Decepción. Algunos periódicos extranjeros hablaron de “vuelos desafiantes” y del inicio de una “Guerra Fría” en la Antártida o incluso de una “guerra abierta” entre Argentina y el Reino Unido, con alusiones a yacimientos de Uranio en la región y a la reciente detonación de la primera bomba atómica británica.²⁵ El “problema antártico” se encontraba en su hora más oscura con una tensión que parecía explotar en cualquier momento. El 27 de febrero, al entrar el buque argentino ARA *Chiriguano* en la bahía interior de Decepción se encontró con una fragata británica que adoptó medidas de prevención de artillería.²⁶

El 21 de febrero en Buenos Aires estalló una manifestación antibritánica al conocerse la noticia del incidente con la *royal marines* y la policía debió intervenir para evitar que los manifestantes ingresaran a la embajada del Reino Unido. Un número considerable de instituciones civiles argentinas se expresaron en contra de las acciones británicas.²⁷ La prensa mundial se hizo eco de los acontecimientos y mientras que la de los países aliados de Londres simpatizaba con su acción, la de los países tercermundistas generalmente condenó el hecho, destacándose Brasil y Guatemala, con el gobierno de Jacobo Arbenz. En tanto que, en España, los medios hacían referencia a las Malvinas y Gibraltar. Argentina temía nuevos ataques en sus bases permanentes y se emitió la siguiente orden: “(...) es deber del jefe y personal de la base defender la misma hasta perder la vida”.²⁸ Incidentes menores, generalmente demostraciones de fuerza y vandalismo de instalaciones se observaron en otras instalaciones argentinas, y el intercambio de notas de protesta fue un asunto cotidiano, así como las peligrosas persecuciones entre buques, como ocurrió con el transporte ARA *Les Eclaireurs*, con el Ministro de Marina argentino a bordo, que en 1954 fue seguido por la fragata británica HMS *Saint Austell Bay* a lo largo de todo su viaje antártico.

Argentina estuvo a punto de dar un paso fundamental en la posible resolución del “problema” en agosto de 1954 cuando Pujato, ya general, presentó un informe en el que proponía la instalación de una población permanente en cabo Primavera, compuesta por familias que permanecerían junto a animales y vegetales de regiones frías que serían introducidos y explotados, recibiendo el asentamiento el nombre de aldea San Lorenzo.²⁹ Un directo antecedente lo constituía el proyecto diseñado por el Ministerio de Industria y Comercio Argentino de 1953 que preveía una serie de estudios geológicos en la Península Antártica para la explotación de petróleo y otros minerales

además de la caza ballenera, requiriendo estos emprendimientos la instalación de establecimientos industriales.³⁰

En enero de 1955 la disputa antártica entre el Reino Unido y Argentina llegó a una nueva región: la zona aún inexplorada al sur del Mar de Weddell. El rompehielos ARA *Gral. San Martín*, adquirido por Argentina gracias a Pujato, y entregado en noviembre de 1954, permitió la penetración del sur del Mar de Weddell en una región que presentaba la ventaja de que no era reclamada por Chile y también le abría la posibilidad a Argentina de transformarse en el tercer país en llegar al Polo Sur Geográfico, lo que provocó una nueva carrera a ese punto. Gracias al rompehielos, sobre la barrera de hielos Filchner Pujato instaló la Base Gral. Belgrano, en ese entonces la más austral de mundo, y desde allí realizó una serie de vuelos en dirección al Polo Sur, que significaron 105.000 Km² de tierras desconocidas que fueron exploradas dando lugar a descubrimientos de una serie de accidentes geográficos a los que se dotó de toponimia argentina.³¹

Mientras estos hechos tenían lugar en la Antártida, el 4 de mayo de 1955 el Reino Unido presentó un pedido ante la Corte Internacional de Justicia para iniciar un procedimiento contra Argentina por sus "violaciones en el territorio antártico británico". Un pedido similar fue presentado contra Chile.³² Al día siguiente el gobierno argentino respondió con una nota a la embajada británica que rechazaba el procedimiento, reafirmaba la soberanía argentina sobre el sector y expresaba que junto al gobierno chileno defenderían la soberanía que a ambos corresponde. El primero de agosto Argentina reiteró su posición ante el secretario de la Corte Internacional de Justicia, afirmando que "la soberanía territorial no debe ser sometida a discusión ni puesta en tela de juicio", frente a lo cual el gobierno británico respondió el 31 de agosto con otra nota en la que expresaba que "no puede aceptar ninguna responsabilidad por las consecuencias que pueden derivar de la continuación de la disputa"³³.

Churchill estaba preocupado por las actividades argentinas que ya también se estaban intensificando hacia el norte en las Islas Sandwich del Sur, en donde a principios de 1955 construyeron en esas islas un refugio, que sería la primera instalación habitacional del archipiélago, siendo ocupado a fines de ese año por tres argentinos que se transformaron en los primeros humanos en habitar, al menos temporalmente, aquellas islas. El 14 de enero de 1955 Londres decidió hacer una nueva demostración de fuerza: la fragata británica HMS *Veryan Bay* se encontraba en la caleta Potter de la isla 25 de Mayo junto al buque tanque argentino ARA *Punta Loyola*, cuando le informó que en una hora realizaría un ejercicio de tiro con sus cañones de cuatro pulgadas y, a pesar de la protesta argentina, el mismo tuvo lugar.³⁴

7. CAMBIO DE RUMBO

De forma casi inesperada al promediar la década del 50' el sentido en el que se venían desarrollando los acontecimientos del "problema antártico" comenzó a cambiar. Si desde 1939 se vivía una tensión en aumento, acelerada a partir de 1947, y más aún de 1952, ahora esas tensiones irían cediendo hasta la firma, o bien la entrada en vigor del Tratado Antártico. En septiembre de 1955 un golpe de Estado en Argentina destituyó al presidente Perón, lo que provocó también el desplazamiento de Pujato, a quien asociaban a su figura, lo que le restó el apoyo necesario para

alcanzar el Polo Sur y lograr la instalación del poblado antártico argentino, lo que quizás hubiera marcado una gran diferencia al momento de la firma del Tratado Antártico.

En opinión del historiador británico Adrian Howkins, la dictadura militar argentina que había tomado el poder en Argentina no era menos nacionalista, pero si estaba menos más dispuesta a negociar.³⁵ Por otro lado, los avances que se habían realizado con Chile en materia de defensa conjunta sobre la Antártida Sudamericana se vieron empañados los incidentes en el canal Beagle en 1958.

En 1955 también tuvo lugar un gran cambio en la política internacional en torno a la Antártida: comenzaron con las Conferencias Antárticas los primeros preparativos del programa Antártico del Año Geofísico Internacional (AGI) que sería concretado entre julio de 1957 y diciembre de 1958, concentrándose la mayor parte de las actividades en la Antártida. El AGI consistió en un estudio científico a nivel masivo y en forma coordinada por más de 30.000 científicos de 67 países, la mayor parte soviéticos y estadounidenses. La docena de países que lideraban el AGI en la Antártida se conformaba por los siete que habían realizado reclamos de soberanía en la Antártida: Argentina, Australia, Chile, Francia, Gran Bretaña, Nueva Zelandia y Noruega, más cinco que no lo habían hecho: Bélgica, Estados Unidos, Japón, Unión Soviética y Sudáfrica. Evidentemente no sólo los desinteresados fines científicos movían a estas naciones a realizar semejante despliegue de material.³⁶ En especial los estadounidenses y los británicos vieron el evento como una oportunidad para relevar definitivamente las riquezas del continente, con el fin de definir una política en cuanto a sus reclamos territoriales pasados o potenciales, para lo cual se le ordenó a los científicos británicos centrarse en determinar los recursos disponibles, dado que su ocupación de las Malvinas y sus "dependencias" resultaba en extremo onerosa. La existencia de intereses políticos ocultos tras fachadas científicas llevó a Argentina y Chile a proponer que los trabajos científicos no pudieran ser utilizados para fundamentar reclamos de soberanía, lo cual fue aceptado.

A pesar de la competencia, la cooperación científica fue real y así surgió el Comité Científico de Investigación Antártica, conocido como SCAR (Scientific Committee on Antarctic Research), que actualmente continúa con su destacado rol como organismo asesor científico del Sistema del Tratado Antártico. En esta ocasión se temía que la Guerra Fría explotara en la Antártida, y ésta pasó a estar presente en la agenda internacional. En febrero de 1956 India propuso discutir la cuestión antártica en las Naciones Unidas, siendo una de las cuestiones principales el "problema antártico". Precisamente los implicados en el mismo fueron quienes más combatieron la propuesta india, especialmente los británicos, quienes estaban siendo acosados por una diversidad de movimientos independentistas en sus numerosas colonias a lo largo del planeta.

Durante el AGI los británicos instalaron seis bases antárticas, una de las cuales, la Shackleton, se encontraba extremadamente cerca de la Base Belgrano, cuando para fines científicos convenía instalar las bases alejadas entre sí, para no duplicar mediciones. El gobierno argentino expresó la irracionalidad de aquella redundancia de datos, a lo cual los británicos alegaron que realizarían otro tipo de mediciones. Luego la base británica sirvió también como el punto de partida de la expedición transpolar de Fuchs. Por su parte, la Base Belgrano, a través del proyecto Aurora y de los trabajos en glaciología, fue una de las estaciones que le otorgó a Argentina un rol destacado en el AGI. Chile también realizó investigaciones sobre el fenómeno de las auroras, pero en una

escala más reducida. Lamentablemente la base que instalaron para el AGI en la Isla Robert se incendió en marzo de 1958.

Además de la cooperación científica internacional, uno de los mayores aportes del AGI para la pacificación del continente fue paradójicamente que los científicos no descubrieron grandes riquezas minerales, lo que sumado a la rigurosidad del clima antártico, apaciguó los intereses inmediatos sobre el mismo, al menos por parte de las potencias y el Reino Unido, no así de Argentina y Chile, que consideraban a sus territorios antárticos parte integrante de sus territorios nacionales, más allá de los recursos. La casi extinción de las ballenas por su caza excesiva y el reemplazo del aceite de ballena por otros productos contribuyó también a disminuir aún más el atractivo económico de la Antártida, especialmente para los británicos, con los permisos que cobraban debido a su ocupación de las islas del Atlántico Sur. En pocos años la perspectiva económica de la Antártida se había modificado radicalmente. Esto sumado a la amplia participación científica internacional en el contexto de la Guerra Fría, planteaba la necesidad de un nuevo marco legal a la altura de esta nueva situación.

Así comenzaron a mediados de 1958 las negociaciones en Washington que desencadenaron luego en el Tratado Antártico buscando, entre otros puntos, evitar conflictos, pero también una posible internacionalización la Antártida. Durante las tratativas tanto Washington como Londres intentaron manipular la amenaza “roja” de la Unión Soviética sobre la Antártida para que Argentina y Chile ablandaran sus posturas en defensa de sus derechos antárticos. En octubre de 1959 se dio inicio en Washington las negociaciones definitivas para el Tratado y para sorpresa de los miembros de la OTAN presentes, los delegados soviéticos negociaron amigablemente. En aquellas deliberaciones la delegación argentina impulsó la prohibición de realizar detonaciones nucleares en la Antártida, posiblemente pensando en la posibilidad de que el Reino Unido las llevara adelante: en 1955 científicos nucleares británicos consideraron utilizar la Antártida como laboratorio de ensayo para sus armas atómicas y si lo hacían, seguramente sería en el Sector Antártico Argentino por corresponderse con el reclamo británico, lo que podría generar contaminación radioactiva incluso el extremo sur de Sudamérica.³⁷ La propuesta argentina fue integrada al Tratado Antártico y sirvió de precedente para otros tratados de prohibición nuclear durante la Guerra Fría.³⁸ Durante las negociaciones también surgieron nuevos alineamientos que poco antes habían sido impensables. Las lealtades dentro del Commonwealth cedieron ante los intereses de aquellos países con una contigüidad geográfica o cercanía al continente antártico, frente a aquellos que se hallan en el hemisferio norte del planeta y una confluencia Sur-Sur comenzó a perfilarse.

La firma del Tratado Antártico el 1° de diciembre de 1959 suspendía de alguna forma el “problema antártico” sin brindar una solución definitiva al mismo. Por parte del gobierno británico podía ser interpretado con cierto alivio, porque vio “congelado” su reclamo de soberanía, en un momento en que las dificultades para sostener sus actividades en el continente estaban comenzando a ser determinantes, en el marco de una descolonización de sus colonias que avanzaba rápidamente en todo el planeta. Quizás por estos motivos el Reino Unido fue el primer país en ratificar el Tratado el 31 de mayo de 1960. En cambio, en Argentina y Chile el texto fue criticado por la oposición como una renuncia a la soberanía sobre un territorio nacional, mientras que ambos gobiernos lo defendieron como un reconocimiento internacional de sus derechos sobre esos territorios. Así lo hizo el presidente argentino Arturo Frondizi durante su viaje a la isla Decepción en marzo de 1961 desde donde transmitió un mensaje radial a todo el país para convencer a todos los

sectores políticos de la entrada en vigor. Finalmente, el 23 de junio de 1961 Argentina, Chile y Australia, el país con el mayor reclamo de soberanía y también con contigüidad territorial, ratificaron el Tratado, siendo los últimos países en hacerlo. Estos hechos políticos son precisamente expresiones de las diferencias en como cada uno de los miembros del "problema antártico" percibe su territorio antártico reclamado y que suele no tenerse en cuenta, agrupando a los tres como reclamantes.

8. ¿COLONIAS O TERRITORIO NACIONALES?

La forma en que cada uno de los tres países entiende el territorio reclamado es muy distinta. A principios del Siglo XX, para Argentina y Chile, las tierras antárticas que se encuentran al sur de sus territorios americanos, a una distancia de aproximadamente 900 kilómetros sin tierra intermedia que pertenezca a otro Estado, les pertenecen por un principio de continuidad territorial. En el Siglo XIX se pueden observar autorizaciones del Estado argentino a diversos emprendedores para que realizaran actividades exploratorias o económicas en ese territorio, y documentos similares chilenos pueden observarse, al menos para principios del Siglo XX. Al momento de que ambos países consideraron discutir por primera vez los límites de sus territorios antárticos en 1906, esas tierras no eran reclamadas por otro país, y no lo fueron hasta 1908. De forma similar consideraban que la Patagonia, a su correspondiente lado de los Andes, les pertenecía. Así, a fines del Siglo XIX, ambos Estados lanzaron expediciones militares para lograr el control de esos territorios, lo que significó un gran número de víctimas entre los pueblos originarios que los habitaban, guardando ciertas similitudes con la "conquista del oeste" por parte de los Estados Unidos de América, pero con la diferencia de que aquí se trataba de una herencia del territorio colonial transferido luego de la independencia. Es en este contexto de consolidación del territorio nacional (muy anterior en el caso británico), en el que se enmarca la incorporación de la Península Antártica al imaginario territorial de las elites gobernantes en ambas naciones.

A diferencia de los territorios patagónicos, los territorios antárticos no presentaban una población nativa. Por otro lado, ninguno de los dos países poseía colonias de ningún tipo, y menos ultramarinas o en otro continente, siendo su territorio nacional una continuidad. Esto marca una diferencia fundamental con la percepción británica, que lejos de poseer sólo su territorio plurinacional original de las islas de Gran Bretaña e Irlanda, se había lanzado a una conquista global de dominios, colonias, protectorados y otros tipos de formas territoriales de dominación colonial, que para principios del Siglo XX ocupaban una quinta parte de las tierras emergidas y una cuarta parte de la población mundial. El reclamo británico de 1908 tiene lugar en un periodo caracterizado por incorporar colonias en una lógica de "el imperio por el imperio", que consistía en una competencia agresiva entre las potencias por hacerse de territorios de ultramar, buscando su legitimidad a través de doctrinas que apelaban a la superioridad racial. Este hecho y su ubicación a más de trece mil kilómetros de la Antártida, en el hemisferio norte, determinaban una visión del territorio antártico que reclaman no como parte de su territorio "nacional", como lo pueden ser las islas al norte de Escocia, sino como un territorio colonial más, como lo podían ser las antiguas colonias de Guyana, Rhodesia, Birmania, etc. entre tantas decenas de colonias, con la diferencia de que en lugar de una población nativa local, los únicos humanos que en el momento del reclamo se encontraban allí como parte de una presencia permanente, eran los operadores del observatorio argentino de la isla Laurie. De

hecho, el territorio Antártico reclamado no constituía una colonia o dominio en sí, sino que la Corona británica la consideraba una dependencia de las islas Malvinas.

Más allá de las cuestiones jurídicas, lo que se observa en este primer momento en que comienza a surgir el “problema antártico”, es que va a existir una forma muy diferenciada de percibir el territorio antártico reclamado por los tres países, siendo el caso chileno y el argentino muy cercanos y diferenciados con el británico. En este punto es necesario retomar una diferencia fundamental que el historiador británico Adrian J. Howkins realiza en su tesis doctoral al referirse a los tres casos, agrupando a los reclamos argentino y chileno como “nacionalismos medioambientales” y al británico como un “medio ambiente imperial”.³⁹

El colonialismo residual europeo en el siglo XXI se encuentra naturalizado, especialmente en el hemisferio norte o el mundo anglosajón. Sin embargo, para desnaturalizar estas situaciones, es conveniente pensar el escenario inverso. Imaginemos que Argentina fuera una potencia imperial en el siglo XIX que conquista un quinto del planeta y con su poderosa armada se apropia de una isla al norte de Escocia, en donde viven los pobladores de una república británica recientemente independizada y sin colonias. El imperio argentino expulsa a los habitantes a la isla de Gran Bretaña e instala un pequeño poblado de argentinos. Pese a los reclamos británicos, y a las exploraciones que ellos hacen de las regiones árticas, además de poseer una base allí desde 1904, Buenos Aires amplía su pretensión y reclama el norte de Escocia, así como islas escocesas ubicadas más al norte, que los británicos consideran suyas, y también el mar con sus recursos pesqueros y petrolíferos hasta el Polo Norte. Todo este dominio de casi dos millones de kilómetros cuadrados fundamentado por un poblado de poco más de mil argentinos que residen en una de las islas de Escocia, entre personas de otras nacionalidades, le remite a la rica y potente Argentina millones de dólares en permisos de pesca anualmente, en lugar de ser utilizados en gasto social de una república británica subdesarrollada. Si bien a los pocos años el Imperio argentino corrige el reclamo inicial renunciando al norte de la isla de Gran Bretaña, la monarquía del imperio sudamericano, que logró ocupar una cuarta parte del mundo, continúa con su ocupación y la explotación de esos territorios europeos después de haber perdido casi todas sus colonias durante el proceso de descolonización, incluso aún en el siglo XXI, pese a las continuas protestas de Londres. ¿Cómo vería la opinión pública europea a este territorio de ultramar sudamericano enclavado en su continente? A esto debería sumarse el racismo que provocaría tal ocupación sudamericana de una parte del continente europeo. Este ejercicio de fantasía, delirante a primera vista, quizás pueda desnaturalizar al menos parcialmente este colonialismo residual y pueda acercarnos un poco a la perspectiva argentina del problema.

En este punto es fundamental el argumento de continuidad territorial que puede resultar demasiado débil para países que han poseído colonias en diversos continentes, pero si se diera el caso inverso que mencionamos, ¿no sería ese mismo argumento de la continuidad territorial utilizado por parte de esa república británica en contra de la ocupación de su territorio por un imperio sudamericano, distante a miles de kilómetros? Esto junto al argumento de que nada tiene que hacer un país sudamericano reclamando territorio en el Ártico hasta el Polo Norte, a pesar de haber explotado sus recursos con foceros y haber enviado algunas expediciones: recuérdese que cuando el Imperio Británico realiza su reclamo antártico en 1908, aún no poseía bases en el mismo, a diferencia de Argentina. La continuidad territorial no es utilizada entre Chile y Argentina para

deslegitimar el reclamo antártico del país vecino, pero si es utilizado frente a una potencia que se haya del otro lado del planeta. Más allá de defender uno u otro reclamo, lo que intentamos aquí es romper con la hegemonía de una visión eurocéntrica que normaliza la apropiación de territorios en regiones a miles de kilómetros de las metrópolis. Casos como el de la ocupación británica en el archipiélago de Chagos tuvo una resolución negativa incluso por la Corte Internacional de Justicia que ordenó descolonizarlo en 2019, pero el gobierno británico alegó que continuará con su ocupación y esto no ha tenido consecuencias. ¿Qué ocurriría si fuera un territorio europeo ocupado por una potencia como China, demonizada en los ámbitos de política internacional “occidentales”?

Por otro lado, la continuidad territorial es sólo uno de los puntos en los que se origina la diferencia entre los reclamos de las dos naciones sudamericanas y el Reino Unido. Otros aspectos como la presencia de familias, continuidad geológica, herencia al independizarse de España, y, en el caso de Argentina, mayor presencia permanente ininterrumpida, despliegue más numeroso de estaciones científicas permanentes y no permanentes por un período de tiempo más prolongado y actividad científica continua por más de un siglo, son otros fundamentos de sus derechos, así como la identidad territorial de sus sociedades, la cual puede argumentarse que fue construida artificialmente, como lo es en todos los casos, sin que esto les reste legitimidad. Tanto Chile como Argentina incorporan al territorio antártico que reclaman como parte de unidades administrativas de territorio nacional, en lugar de considerarlo un territorio de ultramar. Si queremos entender el “problema antártico” desde una perspectiva sudamericana, o más precisamente argentina, este problema es el de una descolonización inconclusa.

9. PRUEBA DE FUEGO Y ÉXITO DEL TRATADO ANTÁRTICO

Con la entrada en vigor del Tratado Antártico en 1961 cesarían los incidentes en gran parte gracias a su primer artículo que subordina la presencia militar al servicio de la ciencia. Sin embargo, las aguas calmas no durarían mucho, y con la fiebre por los recursos minerales antárticos que comienza en los años setenta, sumado al descubrimiento de posibles yacimientos petrolíferos submarinos en los alrededores de las islas Malvinas, vuelven a aparecer fuertes tensiones entre los tres países del “problema antártico”, alcanzado su clímax en 1978 y 1982. Una prueba de fuego para el Tratado lo constituyó la Guerra de las Malvinas. A pesar de haber comenzado y finalizado en islas subantárticas, se mantuvo por fuera del área cubierta por el Tratado. La guerra no cruzó el paralelo 60° Sur y no llegó a las Islas Orcadas del Sur (60°30' Sur). Recuérdese que la crisis se desencadenó en las Georgias del Sur, y el último acto de la guerra tuvo lugar a medio grado de latitud del paralelo 60°, cuando comandos británicos tomaron como prisionera a la dotación de la Estación Científica Corbeta Uruguay en las Sandwich del Sur, destruyéndola meses después.

La cuestión Malvinas era uno de los dos conflictos latentes entre los países del “problema antártico” y relacionados de alguna forma con este debido a su proyección antártica. El otro era el conflicto del canal Beagle en 1978 entre Argentina y Chile, que estuvo a segundos de transformarse en una guerra, pero que logró resolverse de forma diplomática a mediados de los años ochenta. Si así no hubiera sido, las evidencias indicarían que las acciones bélicas tampoco se habrían extendido al sur del paralelo 60°. De esta forma el “problema antártico” fue reemplazado, al menos en forma no permanente, por un acuerdo que se ha transformado en un ejemplo a seguir para otras regiones por la prioridad que otorga a la paz y la ciencia en beneficio de toda la humanidad. Por otro lado, el

creciente interés en los recursos minerales que continuó en los años ochenta, desembocando en la firma de la Convención para la Reglamentación de las Actividades sobre Recursos Minerales Antárticos en 1988, fue desactivada, al menos por algunas décadas, gracias a la firma del Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente en 1991.

10. CONCLUSIONES

Es lícito preguntarnos qué hubiese ocurrido si el “problema antártico” no hubiera existido, ya que puede ayudarnos a determinar cuáles factores fueron decisivos para que, en lugar de un mero reconocimiento de los diversos reclamos de soberanía, se haya llegado a una situación como la que sostiene el Tratado Antártico. Sin duda éste fue uno de los obstáculos que impidió llegar a un reconocimiento pleno de los reclamos, junto con los intereses soviéticos y estadounidenses durante la Guerra Fría en el momento inmediatamente anterior a la firma del Tratado.

Pero más allá de cualquier ejercicio de historia contrafáctica, también es válido preguntarnos hoy que podría ocurrir en un futuro inmediato si dejamos de lado el Tratado Antártico, quizás en busca de una internacionalización de la Antártida, como algunas posturas, quizás con cierta ingenuidad, sostienen. La historia vuelve demasiado peligrosa esa opción. Como Eric Hobsbawm sostiene en su famoso libro de divulgación *Historia del siglo XX*,⁴⁰ el siglo XX “corto” (1914-1991) terminó con el triunfo de los nacionalismos cuando todos pensaban justamente que se avanzaba en la tendencia opuesta: los Balcanes, Checoslovaquia, el Cáucaso y la Unión Soviética explotaban en diversas repúblicas independientes con los conflictos étnicos y territoriales que eso significó en algunos casos. El famoso “fin de la historia” que en los años noventa se vaticinaba anunciando el fin de la confrontación de la Guerra Fría a raíz de la caída de los gobiernos autodenominados socialistas, no llegó: hoy vemos como las banderas ideológicas no son necesarias para que aquel enfrentamiento reviva en una clave más plenamente geopolítica.

Frente a las voces que vaticinaban la futura desaparición de los Estados en un mundo neoliberal y globalizado, fuertes territorialismos comienzan nuevamente a cobrar fuerza, de los que los recientes enfrentamientos entre Rusia y Ucrania son una clara muestra. El “Brexit” del gobierno británico, las islas artificiales chinas, el intervencionismo estadounidense en el golfo Pérsico, Asia Central, Medio Oriente y el mar Caribe nos muestran un mundo muy distinto del que esas miradas optimistas nos hablan, pero respondiendo a cierta mirada eurocéntrica, sólo se alarman cuando se trata de un avance o defensa de las esferas de influencia, intereses o poder de China o Rusia. Por otro lado, ¿Por qué ir contra la soberanía de Estados en un territorio? Cuando en muchas ocasiones es precisamente eso lo que garantiza que exista cierto control ambiental y evita su explotación indiscriminada por grandes empresas multinacionales que significan beneficios sólo para unas pocas personas, o al menos garantizaría cierta redistribución. Cabe recordar lo ocurrido en las zonas del Congo fuera de control estatal con las minas criminales de coltán explotadas con niños de forma rapaz. La renuncia de los reclamos por parte de los países reclamantes podría llevar incluso a un retroceso de la presencia estatal que conlleve a un relajamiento de los fuertes controles medioambientales que esos países llevan a cabo en la Antártida, con consecuencias impredecibles. Podría significar también una reducción de la actividad científica, disminuyendo el conocimiento sobre los efectos del cambio climático. Escenarios como la gran pandemia de 2020 muestran de qué

forma los Estados son necesarios para afrontar desastres mundiales y en ocasiones fueron las patrullas de esos Estados, como la PANC (Patrulla Antártica Naval Combinada de Chile y Argentina), las que llevan adelante tareas de rescate en ese continente.

Un optimismo que olvida el escenario previo a 1959, parece hoy generar un exceso de confianza a quienes animados por la paz que reina en el sexto continente gracias al Tratado Antártico, bregan por la internacionalización o por su modificación parcial en ese sentido. Pocos tratados en la historia han funcionado tan bien como éste, por lo cual cabe preguntarnos ¿por qué modificar justamente algo que ha demostrado su efectividad, siendo que su modificación podría significar precisamente un desequilibrio que provoque un desastre, como pueda ser un desenlace bélico, ya no sólo del “problema antártico” sino también entre otras grandes potencias hoy presentes en la Antártida? En este sentido, no podemos más que celebrar las seis décadas de este gran acuerdo que logró en el sexto continente, aquello que la humanidad no ha logrado en ninguna otra parte del planeta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros y Artículos

- Amuchastegui, Roberto. “Tres episodios médicos en la campaña antártica 1948/1949”, *Antártida 12* (mayo 1982), pp. 36-39.
- Aramayo, Carlos. *Historia de la Antártida* (Buenos Aires: Ed. Hemisferio, 1949).
- Botaya, Felipe. *Antártida 1947. La guerra que nunca existió* (Madrid: Ed. Nowtilius, 2009).
- Capdevila, Ricardo y Santiago Comerci. *Los tiempos de la Antártida, historia antártica argentina* (Ushuaia: Ed. Cultural de Tierra del Fuego, 2013).
- Cardone, Ignacio y Pablo Fontana. “Latin-American contributions to the creation of the Antarctic regime” *The Polar Journal* Vol. 9 n° 2 (2019), pp. 300-323.
- Cordovéz, Enrique. *La Antártida Sudamericana* (Santiago: Ed. Nacimiento, 1945).
- Christie, Hunter. *The Antarctic Problem* (London: Ed. Allen & Unwin, 1951).
- Destefani, Laurio. *Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur: ante el conflicto con Gran Bretaña* (Buenos Aires: Ed. Edipress, 1982).
- Fitte, Ernesto. *Crónicas del Atlántico Sur: Patagonia, Malvinas y Antártida* (Buenos Aires: Ed. Emecé, 1974).
- Fraga, Jorge. *La Argentina y el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1983).
- Genest, Eugenio. *Antártida Sudamericana: aportes para su comprensión* (Buenos Aires: Instituto Antártico Argentino-Dirección Nacional del Antártico, 2001).
- Haddelsey, Stephen y Alan Carroll. *Operation Tabarin: Britain's Secret Wartime Expedition to Antarctica* (Gloucestershire: The History Press, 2014).
- Hobsbawn, Eric. *The age of extremes: The short twentieth century, 1914-1991* (London: Ed. Michael Joseph, 1994).

Howkins, Adrian J. *Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty Dispute Between Britain, Argentina, and Chile, 1939-1959* (Austin: University of Texas, 2008a).

Howkins, Adrian J. "Reluctant Collaborators: Argentina and Chile in Antarctica During the Igy" *Journal of Historical Geography* n° 34 (2008b).

Instituto Antártico Argentino. *Expedición científica a la Antártida: sus actividades y resultados* (Buenos Aires: Ministerio de Defensa, 1954).

Leal, Jorge. "Testimonios de los sobrevivientes de la primera dotación de Base de Ejército Esperanza". En: Comando Antártico del Ejército. *50 aniversario de Base Esperanza, 1952-2002* (Buenos Aires: Círculo Militar, 2002), pp. 46-52.

Mottet, Jorge. *Reminiscencias: Hace más de medio siglo Antártida continental argentina* (Orlando: Ed. Central Repro Inc., 2002).

Palazzi, Rubén. *La Argentina del extremo sur, 1810-2004* (Buenos Aires: Ed. Dunken, 2005).

Pierrou, Enrique. "El primer vuelo con decolaje en el continente sudamericano y descenso en la Antártida lo realizaron aviones de la Armada" *Antártida* n° 11 (febrero, 1981).

Prémoli, Eduardo. "Primera estafeta aeronaval a la Antártida Argentina" *Revista del Mar* n° 136 (octubre 1992).

Puig, Juan. *La Antártida Argentina ante el derecho* (Buenos Aires: Ed. de Palma, 1960).

Quevedo, Adolfo. *Antártida: Pasado, Presente... ¿Futuro?* (Buenos Aires, Círculo Militar, 1987).

Quevedo, Adolfo. *Los descubrimientos geográficos antárticos argentinos* (Buenos Aires: Comando Antártico "Gral. Div. Hernán Pujato", 2005).

Rodríguez, José y Oscar Rodríguez. *Lincoln* (Buenos Aires: Ed. J & M, 2000).

Wise, Jon. *The Role of the Royal Navy in South America, 1920-1970* (Londres: Ed. Bloombury, 2014).

"The Falklands Islands Dependencies Survey, 1950-53" *Polar Record* Vol. VII n° 48 (July, 1954), pp. 166-173.

b) Documentos

Archivo General de la Armada, N° 1589/2: *Diario de Navegación ARA 25 de Mayo*, p. 60-67.

Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / AH0005/18), Incidente Argentino-Británico en Bahía Esperanza. Nota del contraalmirante Carlos A. Garzón, Subjefe de Marina "Consideraciones para el estudio de la posición para la instalación de un destacamento en la Antártida", febrero 1952.

Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / AH0005/18), Incidente argentino-británico en bahía Esperanza.

Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3), Soberanía de Tierras Antárticas. Memorandum de Subdirección y Planificación, 19 de marzo de 1953.

Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3), Soberanía de Tierras Antárticas. Agresión británica en Isla Decepción.

Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005), Soberanía de Tierras Antárticas, STA 3 / Memorandum de Subdirección y Planificación, 19 de marzo de 1953.

Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas/ 1953 / AH0005/3). Informe del Ministerio de Marina al Ministro de RR.EE., 9 de marzo de 1953.

Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0004/4). Adhesiones de entidades oficiales y particulares con motivo del incidente de Isla Decepción.

Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / AH0005/27). Nota del contraalmirante Gastón Lestrade, Subsecretario de Marina, 21 de enero de 1955.

Argentina AMREC, (Argentina / Serie 79-Dirección de Antártida y Malvinas / AH0003/24). Gestiones para adquirir la casa habitación observatorio construida por el almirante Byrd en Bahía Margarita. Nota de P. Santos Muñoz y M. Amadeo, 30 junio 1943.

De Miles Clifford al Secretario de Estado para las Colonias, 1 de febrero de 1952. The National Archive, Foreign Office 371/97375.

Nota N°31 de la Embajada Británica en Buenos Aires, 3 de febrero de 1952, Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / AH0005/18), Incidente Argentino-Británico en Bahía Esperanza / STA 18.

c) Prensa

“Accendi di guerra fredda per il controllo del Polo Sud” *Il Globo* (22 febrero 1953).

¹ Hunter Christie. *The Antarctic Problem* (London: Ed. Allen & Unwin, 1951).

² Ernesto Fitte. *Crónicas del Atlántico Sur: Patagonia, Malvinas y Antártida* (Buenos Aires: Ed. Emecé, 1974), pp. 420-421.

³ Enrique Cordovéz. *La Antártida Sudamericana* (Santiago: Ed. Nascimento, 1945).

⁴ Argentina AMREC, (Argentina / Serie 79-Dirección de Antártida y Malvinas / AH0003/24). Gestiones para adquirir la casa habitación observatorio construida por el almirante Byrd en Bahía Margarita. Nota de P. Santos Muñoz y M. Amadeo, 30 junio 1943.

⁵ Stephen Haddelsey y Alan Carroll. *Operation Tabarin: Britain's Secret Wartime Expedition to Antarctica* (Gloucestershire: Ed. The History Press, 2014), p. 91.

⁶ Archivo General de la Armada, N° 1589/2: *Diario de Navegación ARA 25 de Mayo*, p. 60-67.

⁷ Un claro ejemplo es la novela de Felipe Botaya, *Antártida 1947. La guerra que nunca existió* (Madrid: Ed. Nowtilius, 2009).

⁸ Eugenio Genest. *Antártida Sudamericana: aportes para su comprensión* (Buenos Aires: Instituto Antártico Argentino-Dirección Nacional del Antártico, 2001), p. 115.

⁹ Carlos Aramayo. *Historia de la Antártida* (Buenos Aires: Ed. Hemisferio, 1949), p. 265.

¹⁰ Rubén Palazzi. *La Argentina del extremo sur, 1810-2004* (Buenos Aires: Ed. Dunken, 2005), p. 300.

¹¹ Adolfo Quevedo. *Antártida: Pasado, Presente... ¿Futuro?* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1987), p. 119; “The Falklands Islands Dependencies Survey, 1950-53” *Polar Record* Vol. VII n° 48 (July, 1954), p. 167.

¹² Roberto Amuchastegui. “Tres episodios médicos en la campaña antártica 1948/1949”, *Antártida* 12 (mayo 1982), pp. 38-39; Jorge Fraga. *La Argentina y el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1983), p. 173.

¹³ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / AH0005/18), Incidente Argentino-Británico en Bahía Esperanza. Nota del contraalmirante Carlos A. Garzón, Subjefe de Marina “Consideraciones para el estudio de la posición para la instalación de un destacamento en la Antártida”, febrero 1952.

¹⁴ Nota N°31 de la Embajada Británica en Buenos Aires, 3 de febrero de 1952, Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / AH0005/18), Incidente Argentino-Británico en Bahía Esperanza / STA 18.

-
- ¹⁵ De Miles Clifford al Secretario de Estado para las Colonias, 1 de febrero de 1952. The National Archive, Foreign Office 371/97375. Citado en: Adrian Howkins, *Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty Dispute Between Britain, Argentina, and Chile, 1939-1959* (Austin: University of Texas, 2008a), p. 199.
- ¹⁶ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / AH0005/18), Incidente argentino-británico en bahía Esperanza.
- ¹⁷ Instituto Antártico Argentino. *Expedición científica a la Antártida: sus actividades y resultados* (Buenos Aires: Ministerio de Defensa, 1954), pp. 49-51.
- ¹⁸ Eduardo Prémoli. "Primera estafeta aeronaval a la Antártida Argentina" *Revista del Mar* n° 136 (octubre 1992), pp. 48-50; Enrique Pierrou. "El primer vuelo con decolaje en el continente sudamericano y descenso en la Antártida lo realizaron aviones de la Armada" *Antártida* n° 11 (febrero, 1981), p. 55.
- ¹⁹ Laurio Destefani. *Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur: ante el conflicto con Gran Bretaña* (Buenos Aires: Ed. Edipress, 1982), p. 125.
- ²⁰ José Rodríguez y Oscar Rodríguez. *Lincoln* (Buenos Aires: Ed. J & M, 2000).
- ²¹ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3), Soberanía de Tierras Antárticas. Memorandum de Subdirección y Planificación, 19 de marzo de 1953; Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3), Soberanía de Tierras Antárticas. Agresión británica en Isla Decepción.
- ²² Jon Wise. *The Role of the Royal Navy in South America, 1920-1970* (Londres: Ed. Bloombury, 2014), p. 127.
- ²³ Palazzi (2005), p. 318.
- ²⁴ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005), Soberanía de Tierras Antárticas, STA 3 / Memorandum de Subdirección y Planificación, 19 de marzo de 1953.
- ²⁵ El artículo "Accendi di guerra fredda per il controllo del Polo Sud" del diario italiano *Il Globo*, publicado el 22 de febrero de 1953, es sólo un ejemplo.
- ²⁶ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas/ 1953 / AH0005/3). Informe del Ministerio de Marina al Ministro de RR.EE., 9 de marzo de 1953.
- ²⁷ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0004/4). Adhesiones de entidades oficiales y particulares con motivo del incidente de Isla Decepción.
- ²⁸ Jorge Leal. "Testimonios de los sobrevivientes de la primera dotación de Base de Ejército Esperanza". En: Comando Antártico del Ejército. *50 aniversario de Base Esperanza, 1952-2002* (Buenos Aires: Círculo Militar, 2002), pp. 47-48.
- ²⁹ Jorge Mottet. *Reminiscencias: Hace más de medio siglo Antártida continental argentina* (Orlando: Ed. Central Repro Inc., 2002), pp. 208-209.
- ³⁰ Ricardo Capdevila y Santiago Comerci. *Los tiempos de la Antártida, historia antártica argentina* (Ushuaia: Ed. Cultural de Tierra del Fuego, 2013), pp. 162-163.
- ³¹ Adolfo Quevedo. *Los descubrimientos geográficos antárticos argentinos* (Buenos Aires: Comando Antártico "Gral. Div. Hernán Pujato", 2005), pp. 62-63.
- ³² Juan Puig. *La Antártida Argentina ante el derecho* (Buenos Aires: Ed. de Palma, 1960), p. 218-221.
- ³³ Puig (1960), pp. 221 y 224.
- ³⁴ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / AH0005/27). Nota del contraalmirante Gastón Lestrade, Subsecretario de Marina, 21 de enero de 1955.
- ³⁵ Howkins (2008a), pp. 243-244.
- ³⁶ Adrian Howkins. "Reluctant Collaborators: Argentina and Chile in Antarctica During the Igy" *Journal of Historical Geography* n° 34 (2008b).
- ³⁷ Howkins (2008a), p. 267.
- ³⁸ Ignacio Cardone y Pablo Fontana. "Latin-American contributions to the creation of the Antarctic regime" *The Polar Journal* Vol. 9 n° 2 (2019), pp. 300-323.
- ³⁹ Howkins (2008a), pp. 4-13.
- ⁴⁰ Eric Hobsbawn. *The age of extremes: the short twentieth century, 1914-1991* (London: Ed. Michael Joseph, 1994).

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

